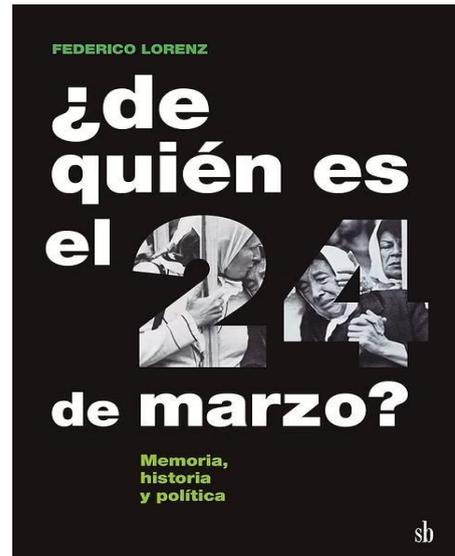


Lorenz, Federico. *¿De quién es el 24 de marzo?*
Memoria, historia y política. Argentina, SB,
2023. 180 p.



**Entre el oscurantismo militar y el retorno de la democracia:
¿De quién es el 24 de Marzo?**

Julieta García Paz¹
UNMDP

¿De quién es el 24 de marzo? Memoria, historia y política es el título que lleva el libro que el historiador Federico Lorenz publicó en abril del 2023. La formulación de esta pregunta le permitió al autor, entre otras cosas, recuperar dos actos conmemorativos del 24 de marzo para pensar e historizar cómo se han constituido las luchas por la memoria del golpe de Estado de 1976 en Argentina. Desde la reivindicación de la “toma de poder” hasta la organización de masivas movilizaciones en repudio al golpe militar, ha sido imposible estudiar esta fecha sin seguir sus cambios a través de distintas coyunturas históricas. Durante estos períodos, sucede la alternancia de distintos actores sociales que, consecutiva y simultáneamente, han buscado explicar el verdadero significado de “el 24”. En un análisis atento que recupera estos debates, el autor plantea que la existencia de distintas visiones y sentidos en torno al pasado reciente produce luchas por ocupar un espacio hegemónico en su narración.

El libro reúne un conjunto de trabajos de Lorenz vinculados a distintos momentos de la historia reciente donde se constituyeron escenarios de lucha por la memoria. Desde el aniversario del golpe militar y las conmemoraciones de la “Noche de los lápices”² hasta las

¹ Departamento de Sociología (UNMDP). Miembro del grupo de investigación violencia, justicia y derechos humanos. Ayudante de Introducción a la Sociología. Correo: juligarciapez12@gmail.com

² Se conoce como “La noche de los lápices” a uno de los episodios emblemáticos que fueron parte del plan represivo puesto en marcha durante la última dictadura, en el que se produjeron una serie de secuestros y asesinatos de estudiantes secundarios ocurridos durante la noche del 16 de septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata.

ausencias y presencias de la experiencia obrera en los relatos públicos sobre la lucha y la represión; este escrito logra exhibir la confrontación en el escenario público entre distintas memorias de actores sociales. El autor busca que la selección realizada muestre algunos de los cambios, avances y también deudas aún vigentes de lo que, a finales de la década de 1990, eran los “estudios sobre memoria”. De este modo, el libro constituye un valioso aporte para acercarnos a las maneras en las que “el 24” fue resignificado a lo largo del tiempo, revelando los vaivenes entre el oscurantismo militar y el retorno de la democracia.

El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas argentinas llevaron a cabo un golpe de Estado que derrocó el gobierno de María Isabel Martínez de Perón, iniciando el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Los golpes militares no eran una novedad en la política argentina del siglo XX. En medio del caos político y una fuerte extensión de la violencia sobre todo el territorio, gran parte de una sociedad acostumbrada a estas irrupciones tomó con alivio los sucesos de esta fecha, desconociendo la particularidad de este periodo caracterizado por la represión y desaparición sistemática de personas.

Lorenz indaga sobre las distintas conmemoraciones que se han construido alrededor de “el 24” desde los mismos años de la dictadura. *La imagen monolítica* es el título que utiliza el autor para hacer referencia a las primeras conmemoraciones del golpe. El mismo día que tomó el poder, la Junta militar monopolizó el control de los medios de comunicación. El artículo n°19 del acta para el proceso de reorganización nacional³ establecía las “pautas para la prensa”. Indicaba las sanciones a quienes publicaran información desfavorable y no autorizada sobre el régimen. La búsqueda por eliminar cualquier antagonista público ha sido uno de los objetivos de la Junta al momento de instalar su plan y garantizar mecanismos de control.

El 25 de marzo del mismo año se presentó en los medios una proclama que buscaba justificar la toma de poder por parte de la Junta. En ella, se indicaba: “Esta decisión persigue el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo, y sólo está dirigida a contra quienes han delinquido y cometido abusos de poder. Es una decisión por la Patria [...]” (Junta militar, 1976). Como contraparte, las fuerzas armadas se presentaron a sí mismas como el instrumento para lograr la solución definitiva a esos problemas. Lorenz plantea que, en años posteriores al golpe, el aniversario de la asunción al poder cobrará mayor importancia dado que será el momento en el que el presidente de facto amplíe y fortalezca los anuncios realizados durante el día del golpe. Así, las conmemoraciones militares, formalmente

³ Este documento emitido por la junta militar el 24 de marzo de 1976 establece las primeras resoluciones que adoptan los comandantes. SAIJ - Sistema Argentino de Información Jurídica

estables y repetitivas, constituyeron un ritual. Fueron un modo de propagar y mantener su versión de los acontecimientos, en tiempos donde la voz militar era la única que hablaba públicamente acerca del 24.

Entrada la década del ochenta, los cimientos del régimen comenzaron a debilitarse. El quinto aniversario del golpe, en marzo de 1981, marcó un punto de inflexión en las conmemoraciones: emergieron voces antagónicas y críticas de quienes antes apoyaban las medidas de la Junta. Sobre esta conmemoración, el autor resalta que distintos sectores afines al régimen comenzaron a hacer oír sus críticas. Las voces opositoras crecían y la pregunta “¿Dónde están los detenidos-desaparecidos?” se escuchaba cada vez más fuerte.

Con el retorno de la democracia, estas rupturas encontraron un nuevo rumbo. Para la primera conmemoración de “el 24” en democracia, se eligió el 22 de marzo, un jueves, que coincidía con la marcha de las Madres en Plaza de Mayo. En su discurso, el entonces presidente, Raúl Alfonsín, convocó a todos los argentinos al esfuerzo para sacar al país de su mala situación. Sin embargo, aún enumerando y repasando cada una de las etapas de la historia argentina, la mención al aniversario del golpe no llegó. Así, el autor postula que la recuperación democrática abría las puertas a un tiempo de contradicciones.

La memoria es uno de los ejes en torno a los cuales se ha organizado la lucha política en Argentina desde mediados de la década del setenta. Como parte del recorrido de la década del ochenta, el libro presenta un segundo apartado que se titula “*Tomala vos, damela a mí*” *Noche de los Lápices: el deber de memoria y las escuelas*. Allí, el autor aborda distintos interrogantes para acercarse a la relación entre la memoria y el sistema educativo que se estableció en el periodo de la transición a la democracia. Lorenz postula que, durante estos años, se instalaron varias visiones emblemáticas acerca de la represión y la violencia, en consonancia con un fuerte reclamo de esclarecimiento acerca de lo que había sucedido. Uno de los vehículos privilegiados para pensar esa relación fue la película “La noche de los lápices” de Héctor Olivera (1986), entendida como un sintagma que remite a una serie de hechos sucedidos en tiempos de la dictadura militar. El recuerdo, la imagen y la fecha que conmemora el inicio de la dictadura se han instalado en el espacio de la educación media. “¿Qué recordamos cada 16 de septiembre?” fue una de las principales preguntas que enumeró el autor para reflexionar en torno al *deber* de la transmisión de la memoria del terrorismo de Estado.

La incorporación de la dimensión obrera en los procesos de rememoración del último golpe representa una contribución significativa y enriquecedora de fuerte relevancia. En el marco de una época marcada por la violencia y el crecimiento de la movilización de los sectores

sindicales, los trabajadores navales de Tigre y San Fernando fueron referentes para las luchas obreras de la década del setenta. Lorenz estudia la historia de la agrupación “José María Alessio”, representante de los trabajadores del astillero Astarsa⁴, como una vía de entrada al complejo panorama sindical de aquellos años. Los enfrentamientos con la patronal se intensificaron mientras que la empresa asumió una reacción cada vez más intransigente. Los militares contaban con instrucciones precisas y descabezar a las agrupaciones sindicales era una de ellas. El recrudecimiento de la violencia y la desaparición de delegados dio lugar a un fuerte interrogante: ¿qué papel asignaron las organizaciones armadas a sus agrupaciones y a sus militantes obreros? En esta parte, el libro plantea una primera reflexión donde menciona que, mientras las organizaciones de base eran diezmadas, la respuesta de los Montoneros a la represión sobre los trabajadores se redujo a episodios aislados.

Hacia el final del libro, Lorenz produce una vinculación entre los problemas trabajados en sus escritos y las tareas de la historia reciente. Para eso, introduce una pregunta: “¿cuál es la relación del historiador con los muertos?” La historia entierra tanto como desentierra, sugiere. “Yo estuve con la muerte, pero no me morí”, menciona una de las desaparecidas durante la última dictadura militar. Entonces, lo que la historia reciente comienza a preguntarse es: “¿cuál es el lugar del historiador cuando los muertos aún no son polvo, sino ausencias que originan búsquedas?” La presencia de la muerte en la vida cotidiana pone al historiador al borde de enfrentar aquello que no se conoce pero debe ser narrado. Retomando a De Certeau (1975), Lorenz señala que la historia habla de sujetos concretos en situaciones que también lo son, y así construye un *lugar*. Esta acción es racional y constituye una victoria del lugar sobre el tiempo. Caminar sobre esa tierra de nadie, entre los vivos y los muertos, pone al historiador sobre un límite donde el lugar que le conceda a la técnica lo conducirá hacia alguna de las dos salidas. El último apartado de este libro se titula *Narrar el dolor, narrar la esperanza*; aludiendo a los motores de la acción humana. Poner una palabra allí donde algo ya no está se ha vuelto un territorio que Federico Lorenz ha buscado habitar con muchos de sus escritos, y que no abandona con la reciente publicación de *¿De quién es el 24 de marzo?*.

⁴ Astilleros Argentinos Río de La Plata S.A. (ASTARSA) fue una empresa argentina de construcciones navales y metalmecánicas. A mediados de la década de 1970 empleaba alrededor de 1500 trabajadores, ubicándose como uno de los astilleros más importantes del país.

Referencias bibliográficas

De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006 [ed. original francesa: 1975].

Lorenz, F. (2023). *¿De quién es el 24 de marzo? Memoria, historia y política*. SB Editorial

Junta Militar. (1976, 24 de marzo). Acta para el Proceso de Reorganización Nacional. Agencia de Prensa de Memoria. <https://apm.gov.ar/periplosdememorias/1-1-B-1.html>